

NACIONES UNIDAS



Distr.
GENERAL

ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

A/35/376
S/14087
5 agosto 1980
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES/
INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo quinto período de sesiones
Temas 22 y 50 del programa provisional*
LA SITUACION EN KAMPUCHEA
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo quinto año

Carta de fecha 4 de agosto de 1980 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

A solicitud del Excelentísimo Sr. Hun Sen, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, tengo el honor de transmitir adjunto a Vuestra Excelencia el memorando de fecha 31 de julio de 1980 del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea en relación con la actual tirantez en la frontera entre Kampuchea y Tailandia y de pedirle que tenga a bien hacer distribuir esta nota, así como el memorando, como documentos oficiales de la Asamblea General en relación con los temas 22 y 50 del programa provisional, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) HA VAN LAU
Representante Permanente de la
República Socialista de Viet Nam
ante las Naciones Unidas

* A/35/150.

ANEXO

Memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea sobre la actual tirantez en la frontera entre Kampuchea y Tailandia

Según las autoridades tailandesas, en la actualidad existe una situación de tirantez en la frontera entre Kampuchea y Tailandia. De creer a esas autoridades, existiría una amenaza proveniente de Kampuchea contra la soberanía y seguridad de Tailandia. No obstante, Tailandia rechaza todas las propuestas presentadas por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Kampuchea, Laos y Viet Nam celebrada el 17 y 18 de julio de 1980 en Vientiane, precisamente con el objeto de eliminar la situación de tirantez y garantizar la soberanía y seguridad de los países de la región.

¿Cuál es pues la verdad?

Las autoridades tailandesas proclaman su neutralidad en el problema kampucheano y su no participación en el conflicto, pero, en la práctica, sus acciones refutan estas afirmaciones.

1. Inmediatamente después de la victoria lograda por el pueblo kampucheano el 7 de enero de 1979, Tailandia se asoció al plan chino de reagrupar y adiestrar a los despojos del ejército de Pol Pot contra el poder revolucionario de Kampuchea.

En el veredicto del Tribunal Popular Revolucionario de Phnom Penh (agosto de 1979) se expresa:

"Pudimos contrarrestar a tiempo la tragedia de genocidio gracias a la victoria histórica del 7 de enero de 1979. Pero, inmediatamente después, los reaccionarios de Beijing (Pekín) continuaron prestando asistencia a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary. Según documentos incautados en Tسانh (Battambang), los reaccionarios de Beijing (Pekín) reafirmaron a Ieng Sary que seguirían proporcionando fondos, armas, víveres y medios de transmisión a esta camarilla por conducto de Tailandia. Además, Hua Guofeng y Deng Xiaoping elaboraron un plan de reagrupamiento de las fuerzas khmer reaccionarias que se destinaría a Kampuchea contra el poder revolucionario."

Por otra parte, en el documento 2.5.18, publicado por ese Tribunal en relación con la entrevista que tuvo lugar el 13 de enero de 1979 entre Deng Xiaoping y Ieng Sary, se reveló que ya en dicha ocasión Tailandia estaba comprometida con el plan chino de adiestrar a los despojos del ejército de Pol Pot contra la República Popular de Kampuchea.

2. Tailandia ininterrumpidamente ha suministrado armamentos chinos destinados a los despojos del ejército de Pol Pot a través del territorio tailandés.

Según un acuerdo convenido entre Tailandia y los medios gobernantes reaccionarios de Beijing (Pekín), el ejército tailandés ha tomado a su cargo los suministros militares chinos, provistos de marbetes civiles y transportados a bordo de barcos chinos con destino al puerto comercial de Bangkok, para transferirse, enseguida a Ubon y enviarse a los despojos del ejército de Pol Pot. Tailandia ha suministrado en nombre de China un promedio de 500 toneladas mensuales de armamentos y víveres destinados a los despojos del ejército de Pol Pot, y este ritmo crece incesantemente día tras día. En particular, durante los seis primeros meses de 1980, con ocasión de los ataques contra Kampuchea durante la estación lluviosa, Tailandia suministró más de 6.000 toneladas de armamentos y víveres destinados a los khmer reaccionarios; además, abrió nuevas zonas de acceso, en el interior del territorio y en la costa y nuevas vías de comunicación hasta la frontera, construyó campos de aterrizaje para helicópteros y depósitos a lo largo de la frontera para reabastecer a los despojos del ejército de Pol Pot, tales como los puestos 1002 (en Pak Um, en la tercera región fronteriza) y 1003 (en Dong Ao, al norte de Oddar Meanchey), así como un complejo de centenares de depósitos al oeste de Tassanh (4 km al interior del territorio tailandés). Es de todos bien conocido cómo ha crecido el ritmo de suministro chino por conducto de Tailandia; de hecho, Tailandia ha organizado un "comité especial" encargado de esta cuestión. Varios corresponsales occidentales afirman haber visto con sus propios ojos los caminos destinados al Khmer Rouge a través del territorio tailandés.

3. A lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, así como en el territorio tailandés, existen diversos "resguardos" que sirven de refugios, bases logísticas y trampolines para los diversos grupos khmer reaccionarios en el exilio que actúan contra la República Popular de Kampuchea.

Las autoridades tailandesas han ayudado a los despojos del ejército de Pol Pot a construir guaridas a lo largo de la frontera que comprenden cuarteles generales, centros de transmisión cifrada, sistemas de depósitos, hospitales, por ejemplo, en la aldea de Leam, frente a la región de Pailin en Kampuchea, Leam Chek, dependiente del distrito de Peng Nam Rong, provincia de Chantabury, etc.

Según declaraciones de algunos khmer reaccionarios que se han entregado o que han sido arrestados y juzgados por el Tribunal Popular Revolucionario de Phnom Penh en junio pasado, Tailandia les permitió utilizar la región de Aranyaprathet como punto de partida para acciones subversivas contra el nuevo régimen de Kampuchea.

A lo largo de la frontera, desde el norte de Samrong hasta Aranyaprathet, se escalonan las guaridas de una decena de "batallones" de khmer reaccionarios de toda calaña adiestrados por militares tailandeses y bajo su mando directo. Estos elementos realizan incursiones periódicas en territorio kampucheano, sobre todo al occidente de la provincia de Oddar Meanchay, para entregarse al sabotaje, al saqueo, y al secuestro de civiles destinados a aumentar sus contingentes.

Cada vez que los reaccionarios khmer, convertidos en verdaderos bandoleros, son puestos en fuga por el ejército revolucionario kampucheano, encuentran refugio en Tailandia donde reciben ayuda y, luego de haber recuperado sus fuerzas, esperan nuevas ocasiones de regresar a Kampuchea para nuevas actividades de sabotaje.

4. Tailandia ha utilizado la ayuda humanitaria internacional destinada al pueblo de Kampuchea como instrumento contra la República Popular de Kampuchea.

Instigada por el imperialismo estadounidense y por los reaccionarios de Beijing, Tailandia ha instalado "puentes terrestres" para distribuir los productos para esa ayuda en las regiones próximas a la frontera con Kampuchea, a fin de incitar a los nacionales de Kampuchea a abandonar su trabajo de producción en su país para trasladarse al territorio de Tailandia en busca de mercaderías y de persuadirlos a que ingresen a los campamentos de "refugiados" y formen fuerzas de reserva para los grupos khmer reaccionarios.

Tailandia ha utilizado además los productos destinados a la ayuda humanitaria para alimentar a los restos del ejército de Pol Pot y otros khmer reaccionarios que están mezclados con los internados en los campamentos de refugiados instalados a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Algunas organizaciones internacionales humanitarias han revelado esta perversa acción de Tailandia. No obstante, dicho país sigue negándose a separar a los reaccionarios khmer armados de los verdaderos refugiados civiles y a poner fin a la utilización de los productos destinados a la ayuda humanitaria para mantener a los primeros.

5. Además, Tailandia ha utilizado a los refugiados de Kampuchea en Tailandia como instrumento para ayudar a los khmer reaccionarios en sus acciones contra la República Popular de Kampuchea.

Tailandia se niega a permitir que los refugiados de Kampuchea se radiquen en otros países. Por el contrario, los concentra en campamentos de "refugiados" en la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Esos campamentos, que aparentemente están bajo la supervisión del ejército de Tailandia, en realidad están controlados por los partidarios de Pol Pot que han quedado y por otros khmer reaccionarios, disfrazados de refugiados civiles. No es pura casualidad que las autoridades tailandesas mantengan los campamentos de "refugiados" bien cerca de la frontera, que soliciten la creación de zonas de seguridad para los refugiados, que pidan el envío de observadores de las Naciones Unidas a la frontera, etc. ... El verdadero objetivo de todo ello es asegurar la protección de los agentes de Beijing y del imperialismo estadounidense, y permitirles utilizar el territorio tailandés para oponerse impunemente a la revolución y al pueblo de Kampuchea.

Además, Tailandia utiliza a los refugiados de Kampuchea como pantalla de protección de las diferentes bandas de khmer reaccionarios que procuran infiltrarse en Kampuchea para provocar disturbios en el país. En junio de 1979, cuando Beijing, aprovechando la estación de las lluvias, envió khmer reaccionarios a Kampuchea para que realizaran actividades contrarrevolucionarias, las autoridades tailandesas

decretaron "el cierre de la frontera" y ordenaron a sus fuerzas armadas la expulsión de cerca de 47.000 refugiados de Kampuchea, hacia la Provincia de Preah Vihear. Para facilitar la infiltración de los restos de las bandas khmer reaccionarias, las fuerzas armadas tailandesas obligaron a esos refugiados a atravesar campos minados próximos a la frontera, lo que provocó numerosas víctimas, entre muertos y heridos. En octubre de 1979, al comienzo de la estación seca, decretaron "la apertura de la frontera" a fin de recibir a los refugiados, pero con el verdadero propósito de acoger los restantes partidarios de Pol Pot, que se desbandaban frente al contraataque de las fuerzas armadas revolucionarias de Kampuchea.

Recientemente, a mediados de junio de 1980, para ejecutar el plan de los expansionistas de Beijing de utilizar a los khmer reaccionarios para intensificar las hostilidades contra Kampuchea en la estación de las lluvias, en pos de la ilusión de lograr un cambio en la situación y mantener el cadáver político de Pol Pot-Ieng Sary en las Naciones Unidas, Tailandia puso en escena la comedia de la "repatriación voluntaria", rechazando hacia Kampuchea a cientos de miles de refugiados, utilizados como pantalla de protección de los khmer reaccionarios que se infiltran en Kampuchea para realizar actividades de sabotaje. Con la ayuda de la población, las autoridades revolucionarias de Kampuchea, después de hacer una selección de esos "refugiados", detectaron y detuvieron a miles de bandidos armados, entre ellos a un comandante adjunto de división.

La "apertura de la frontera", y tras ella, el "cierre de la frontera", no son sino maniobras tailandesas a fin de incitar a la población a salir de Kampuchea, abandonar la producción y acudir a Tailandia, para después devolverla a Kampuchea y utilizarla como pantalla de protección de los khmer reaccionarios en sus actividades hostiles contra el pueblo de Kampuchea. Mediante ese procedimiento, Tailandia ha provocado una situación tensa y una inestabilidad permanente en la frontera entre ambos países.

6. Tailandia ordenó a sus fuerzas armadas que violaran el territorio de Kampuchea, para apoyar a los khmer reaccionarios en sus actividades contra Kampuchea.

A comienzos de 1979, tras el derrocamiento de Pol Pot-Ieng Sary por el pueblo de Kampuchea, las fuerzas armadas tailandesas utilizaron artillería pesada para cubrir la huida de los restos del ejército de Pol Pot. Desde entonces, Tailandia no ha cesado de utilizar cañones y morteros instalados en territorio tailandés para bombardear el territorio de Kampuchea, mientras ordenaba a los aviones de reconocimiento que violaran el espacio aéreo de Kampuchea, se internaran a veces hasta 10 km en el interior del país y realizaran actividades de reconocimiento y exploración, en apoyo de las operaciones de los khmer reaccionarios. Además los barcos tailandeses no cesan de violar las aguas territoriales de Kampuchea, para transportar armamentos y desembarcar clandestinamente comandos reaccionarios en las costas de Kampuchea.

Desde fines de mayo de 1980, como parte de la preparación y la ejecución del plan de Beijing para la estación de las lluvias, los aviones tailandeses penetran ilegalmente a diario en el espacio aéreo de Kampuchea para realizar actividades de reconocimiento. Se bombardea continuamente a Kampuchea desde el territorio tailandés con morteros y cañones de 105 mm a 155 mm. Hay días en que pueden contarse centenares de obuses, al este y al oeste del Río Klong (Pursat), en la zona del templo de Preah Vihear (Provincia de Preah Vihear), al oeste de Bangkum, en Oddar, en Phnom Melai, Ta Sanh, Pailin y Samot (Battambang). Además, la parte tailandesa envía cada vez más exploradores y comandos al territorio de Kampuchea, para realizar actividades de reconocimiento y atacar a los vigías fronterizos de Kampuchea, al oeste del Río Klong, en las zonas próximas a Bangkum, Poi Pet y Nimit (Battambang). El propio ejército de Tailandia, con su artillería, su infantería, sus tanques y su aviación, en acción concertada, apoyó la penetración de los khmer reaccionarios en el territorio de Kampuchea y su ataque a las fuerzas fronterizas de este país realizado los días 23 y 24 de junio de 1980, provocó varios conflictos en la zona fronteriza al noreste de Poipet.

Resulta evidente que las autoridades tailandesas continúan intensificando sus hostilidades contra la República Popular de Kampuchea, creando así una situación sumamente tensa y explosiva en la frontera entre Kampuchea y Tailandia.

La situación descrita contradice las afirmaciones de las autoridades tailandesas de que son neutrales y no participan en el conflicto; y demuestra que Tailandia, lejos de ser neutral, como lo declara, participa en las actividades hostiles contra el pueblo de Kampuchea y no cesa de injerirse en sus asuntos internos y de atentar sistemáticamente contra la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la República Popular de Kampuchea. Tailandia se solidariza creciente y peligrosamente con los Estados Unidos, en colusión con China, con el evidente propósito de proteger y ayudar a los restos del ejército de Pol Pot-Ieng Sary y otros khmer reaccionarios y utilizarlos como instrumento para oponerse a la República Popular de Kampuchea. Por esas razones, Tailandia rechaza obstinadamente cualquier propuesta lógica y razonable del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea. Resulta evidente que si Tailandia no permitiera a las autoridades de Beijing utilizar su territorio como base protegida, donde se refugian y se mantienen, se entrenan y se abastecen los restos del ejército de Pol Pot y otros khmer reaccionarios, éstos no hubieran podido subsistir hasta hoy ni proseguir sus actos de sabotaje contra la vida pacífica y la obra de reconstrucción nacional del pueblo de Kampuchea. Ello constituye el origen de la tensión reinante en la frontera de ambos países y amenaza directamente a la soberanía y la seguridad de la República Popular de Kampuchea. Cualquier afirmación de Beijing o de Bangkok, en el sentido de que una amenaza procedente de Kampuchea pesa sobre la seguridad de Tailandia, es falsa y no engaña a nadie.

Al mismo tiempo que están resueltas a limpiar y eliminar por completo los restos del ejército de Pol Pot y los otros khmer reaccionarios, para preservar la seguridad y la vida apacible de la población, las fuerzas armadas revolucionarias de Kampuchea han demostrado gran perseverancia y moderación frente a los ya mencionados graves y sistemáticos actos hostiles de las autoridades tailandesas.

El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea ha demostrado reiteradamente su buena voluntad, ha formulado sucesivas propuestas lógicas y razonables y está dispuesto a negociar con el Gobierno Real de Tailandia a cualquier nivel, dondequiera que sea, en cualquier forma y cuanto antes, con el propósito de considerar medidas urgentes para suprimir la tensión en la frontera entre ambos países y resolver otras cuestiones de interés común. Además en ningún momento ha planteado, como requisito previo, el reconocimiento de la República Popular de Kampuchea por parte de Tailandia. La propuesta de cuatro puntos formulada por la República Popular de Kampuchea en la reciente conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Kampuchea, Laos y Viet Nam es justa y razonable, ya que tiene a la vez una característica general susceptible de contribuir al arreglo de los problemas comunes de la región y un elemento concreto favorable a resolver los candentes problemas de actualidad en la región que preocupan a todas las personas de buena voluntad, tales como el de la estabilidad, la seguridad en la frontera de Kampuchea y Tailandia, el problema de los refugiados kampucheanos en Tailandia, el de la ayuda humanitaria a Kampuchea y asimismo la cuestión relativa al tipo de negociaciones, aceptable y conforme a la realidad, en la actual situación en que la República Popular de Kampuchea y el Reino de Tailandia aún no se han reconocido mutuamente. Dicha propuesta, lejos de perjudicar a alguien, sólo puede frustrar las maniobras de los elementos reaccionarios del Gobierno de Beijing, que actualmente se opone a los pueblos de los tres países de Indochina, tratando de provocar hostilidades entre ellos y los otros países del Asia sudoriental y procurando desestabilizar la situación en la región en beneficio de su política expansionista. Amplios sectores de la opinión pública mundial han acogido con satisfacción la propuesta y sólo China ha reaccionado furiosamente, tratando de tergiversar su contenido mientras incita a Tailandia para que se oponga a ella. Es lamentable que también Tailandia haya utilizado sofismas para rechazar dicha propuesta y persistir en sus irrazonables reclamaciones.

Tailandia reclama seguridad y estabilidad en su frontera con Kampuchea. En realidad, desea la seguridad y la estabilidad solamente en su lado de la frontera, en tanto que en la región fronteriza de Kampuchea ha iniciado, continuado y alentado actos de sabotaje. Persiste en mantener los campamentos de refugiados próximos a la frontera para que sirvan de santuarios y bases de estacionamiento a los reaccionarios khmer armados en sus ataques y sabotajes contra Kampuchea. Al mismo tiempo, rechaza la propuesta para establecer una zona desmilitarizada a ambos lados de la frontera, afirmando que sólo sería necesario crear una zona desmilitarizada en el lado de Kampuchea. En consecuencia Tailandia se atribuye siempre el derecho de continuar provocando tirantez en la frontera, amenazar la soberanía y la seguridad de Kampuchea y quiere, en cambio, atar las manos de la República Popular de Kampuchea para impedir que defienda su soberanía y su integridad territorial. Esa es una actitud arrogante diametralmente opuesta a la posición lógica y razonable de Kampuchea.

La negativa de Tailandia para trasladar los "campamentos de refugiados" lejos de la zona fronteriza demuestra su intención de continuar utilizando a los refugiados kampucheanos contra el pueblo de Kampuchea y utilizar el rótulo humanitario para perpetrar actos inhumanos.

La reacción negativa de Tailandia a las propuestas de la Conferencia de los tres Ministros de Relaciones Exteriores de Kampuchea, Laos y Viet Nam demuestra su renuencia a resolver satisfactoriamente los problemas entre Tailandia y Kampuchea. Tailandia también ha formulado varias propuestas, pero su objetivo real al hacerlo es engañar a las Naciones Unidas y desencadenar una campaña de propaganda encaminada a presionar e imponer su voluntad a la República Popular de Kampuchea. La excusa de Tailandia en el sentido de que las negociaciones significarían un reconocimiento del poder popular de Kampuchea refleja una posición hipócrita. Aún más, la práctica internacional nos muestra ejemplos en que dos países han celebrado negociaciones para resolver sus controversias sin que haya existido previamente un reconocimiento diplomático mutuo.

Tailandia exige que se respete su independencia, soberanía e integridad territorial en tanto que se solidariza cada vez más con la política de China de debilitar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de otros países, en primer lugar, la República Popular de Kampuchea. Esa posición hipócrita del Gobierno de Tailandia perjudica en primer lugar a Tailandia y al pueblo tailandés y, al mismo tiempo, es contraria al interés de la paz y la estabilidad en la zona.

La buena voluntad del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea se inspira en la justa e invariable política exterior de la República Popular de Kampuchea, a saber, la paz, la amistad y la no alineación que contribuyen a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y la paz y el progreso en todo el mundo. Dicha política surge de la realidad actual de la sociedad y el pueblo de Kampuchea en consonancia con sus intereses vitales y, por lo tanto, ha merecido la aprobación de toda la humanidad progresista. Grandes sectores de opinión pública de Asia sudoriental y del mundo comprenden cada vez más claramente las intenciones de las autoridades de Beijing en el sentido de continuar oponiéndose a la República Popular de Kampuchea por todos los medios a su alcance y de sabotear la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

El pueblo de Kampuchea ha sido liberado de la tragedia del genocidio perpetrado por el bárbaro régimen fascista de Pol Pot-Ieng Sary, régimen que ha trastornado y destruido radicalmente todas las estructuras económicas, culturales y sociales de Kampuchea, originando consecuencias sumamente graves. El pueblo no tiene otro deseo que poder establecer la paz y la estabilidad para reconstruir su país y vivir felizmente en paz. El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea ha respetado siempre la soberanía y la integridad territorial del Reino de Tailandia y desea establecer relaciones de buena vecindad y convertir la frontera común en una zona de paz y amistad duraderas. Sin embargo, las autoridades de Tailandia no tienen derecho alguno a injerirse en los asuntos internos de Kampuchea o poner en peligro la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea sin producir una reacción enérgica justificada de cada Estado soberano motivada por su derecho sagrado de legítima defensa.

A/35/376
S/14087
Español
Anexo
Página 8

El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea condena enérgicamente los delitos de las autoridades de Beijing que se oponen al pueblo de Kampuchea y procuran restablecer por todos los medios a su alcance al régimen genocida de Pol Pot-Ieng Sary; asimismo, rechaza enérgicamente las falsas reclamaciones de las autoridades tailandesas y exige que cesen inmediatamente su temeraria connivencia con Beijing dirigida contra la República Popular de Kampuchea.

El único medio justo y razonable para resolver la tirantez en la frontera de Kampuchea y Tailandia y todas las discrepancias entre los dos países es el examen del problema animados de un espíritu de comprensión, amistad y respeto mutuo. La continuación de la tirantez en la frontera entre los dos países sólo beneficia los planes expansionistas y hegemónicos de los reaccionarios gobernantes de Beijing y de ninguna manera a los pueblos de Tailandia o Kampuchea. Si las autoridades de Tailandia desean realmente disfrutar de seguridad y estabilidad en la zona fronteriza y disminuir la tirantez, deben responder positivamente a la propuesta de cuatro puntos formulada por la República Popular de Kampuchea en la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Kampuchea, Laos y Viet Nam, celebrada en Vientiane los días 17 y 18 de julio de 1980.

Phnom Penh, 31 de julio de 1980
